

# La política exterior de Joe Biden: el poder inteligente en la competencia de las grandes potencias

*Joe Biden's foreign policy:  
smart power in great power competition*

Jorge Contreras Peralta\*

## Resumen

La competencia por el liderazgo internacional entre las grandes potencias en la última década ha generado estrategias inteligentes de política exterior que combinan el poder duro y el blando. A través del estudio de la operacionalización del poder estatal, se analiza la política exterior de Joe Biden (2021-2024) como parte del proyecto de nación estadounidense para recobrar el liderazgo que las políticas erráticas de Donald Trump debilitaron. La administración de Biden reconoce el papel de los recursos de poder inteligente (*smart power*) en la construcción y el mantenimiento de la fuerza de Estados Unidos en un contexto de competencia con otras potencias, como Rusia y China, por lo que ha diseñado una política exterior que tiene la estrategia de identificar amenazas económicas y militares en sus principales rivales globales para mantener su hegemonía a través del poder inteligente. Por su parte, Rusia ha empleado el poder inteligente para mantener y consolidar su influencia en Eurasia con el fin de promover sus intereses y mejorar su imagen en el mundo.

**Palabras clave:** política exterior, geopolítica, sistema internacional, competencia global, Estados Unidos, Rusia, poder, liderazgo, relaciones internacionales.

## Abstract

Over the past decade, the competition for international leadership among the great powers in the last decade has generated smart strategies of foreign policy that combine

\*Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesor-investigador en la Maestría en Ciencias Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Correo electrónico: jorge.contrerasp@correo.buap.mx

both hard and soft power. Through the study of the operationalization of State power, the foreign policy of Joe Biden (2021-2024) is analyzed as part of the American nation's project to regain the leadership that the erratic policies of Donald Trump weakened. The Biden administration acknowledges the role of smart power resources in the construction and maintenance of the United States' strength in a context of competition with other powers like Russia and China. Therefore, it has designed a foreign policy with the strategy of identifying economic and military threats from its major global rivals to maintain its hegemony through smart power. Meanwhile, Russia has employed smart power to maintain and consolidate its influence in Eurasia to promote its interests and enhance its global image.

**Keywords:** foreign policy, geopolitics, international system, global competition, United States, Russia, power, leadership, international relations.

## Introducción

Las reconfiguraciones del poder en el sistema internacional en el siglo XXI han generado desafíos globales y una competencia entre las grandes potencias: Estados Unidos, Rusia y China. En el estudio de Relaciones Internacionales, el poder es un concepto controvertido, difícil de definir y operacionalizar. Elegir su definición refleja intereses y valores. “Algunos definen el poder como la capacidad de hacer o resistir el cambio. [...] es la capacidad de obtener lo que queremos”.<sup>1</sup> Esta definición incorpora el poder sobre las personas y la naturaleza.

La disciplina de Relaciones Internacionales se ha centrado en el estudio de las diferentes formas de poder en la política internacional para entender cómo se producen las reconfiguraciones de los órdenes globales y cómo los actores estatales están constreñidos de manera diferencial para determinar sus destinos a través de su política exterior. Bajo la administración del presidente Joseph R. Biden, Jr. (2021-2025), Estados Unidos se inserta en una era de competencia por el estatus, el liderazgo y el poder internacional entre grandes potencias. Este escenario, en buena medida, es producto de su creciente rivalidad con China y de la competencia con otras potencias regionales, como Rusia.

En este orden de ideas, el objetivo de este texto es analizar el diseño y las estrategias de política exterior del gobierno de Joseph R. Biden, Jr. a través del examen de la guía provisional de seguridad nacional publicada en marzo de 2021. En este documento el presidente estadounidense reconoce el papel de los recursos de poder blando y duro en la construcción y el mantenimiento de la fuerza de

<sup>1</sup> Kenneth E. Boulding, *Three Faces of Power*, Sage, Reino Unido, 1990, p. 15.

Estados Unidos. El texto sostiene que el país, bajo la actual administración, ha diseñado una política exterior que tiene como estrategia identificar amenazas económicas, militares y de seguridad en sus principales rivales globales y regionales para mantener su hegemonía a través del poder inteligente.

Para lograr el objetivo propuesto, el texto se divide en cuatro secciones. La primera analiza la centralidad del poder en las relaciones internacionales y en la política exterior de un Estado. La segunda parte se centra en la génesis del poder inteligente, sus principios y alcances para vislumbrar si se trata de una nueva forma de proyectar la política exterior de un Estado. La tercera sección examina el poder inteligente en la política exterior de Estados Unidos en el siglo XXI a través de las acciones dirigidas a reconstruir su liderazgo frente a las amenazas y los retos de uno de sus principales rivales en la geopolítica internacional: Rusia. El cuarto apartado se adentra en el análisis de la política exterior de Rusia para identificar cómo se ha incorporado el enfoque del poder inteligente en sus decisiones y acciones de política exterior. Finalmente, se vislumbran algunas implicaciones a largo plazo que tendría el poder inteligente en la política exterior de Estados Unidos en un contexto de rivalidad entre las grandes potencias.

### **Poder, relaciones internacionales y política exterior**

El concepto de poder es central en el estudio de las relaciones internacionales. Como conjunto de interacciones multidimensionales entre actores estatales y no estatales, la mayoría de las relaciones internacionales son políticas o tienen ramificaciones políticas. Por lo anterior, el poder ha ocupado un lugar destacado en los debates sobre la interacción internacional desde la guerra del Peloponeso de Tucídides hasta la actualidad.<sup>2</sup> La definición de poder refleja intereses y valores que lo convierten en un concepto controvertido en cuanto a su significado, naturaleza y papel en las relaciones internacionales. Sin embargo, las discusiones en la disciplina de Relaciones Internacionales tienden a privilegiar una definición: “un actor que controla a otro para que haga lo que de otro modo no haría”<sup>3</sup> debido a la influencia de la teoría realista y a su capacidad para explicar la dinámica de las relaciones internacionales en un sistema anárquico y competitivo. No obstante, esta preferencia conceptual pasa por alto las diferentes formas de poder en la política

<sup>2</sup>David A. Baldwin, “Power and international relations” en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth A. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, 2ª ed., Sage Publications Ltd, Londres, 2013, p. 273.

<sup>3</sup>Michael Barnett y Raymond Duvall, “Power in international politics” en *International Organization*, vol. 59, núm. 1, Cambridge University Press on behalf of the International Organization Foundation, Wisconsin, 2005, p. 1, disponible en <http://www.jstor.org/stable/3877878> fecha de consulta: 10 de julio de 2023.

internacional y no ofrece una “comprensión sofisticada de cómo se producen los resultados globales y cómo los actores están capacitados y restringidos de manera diferencial para determinar sus destinos”<sup>4</sup> a través de sus interacciones internacionales y política exterior.

Desde Hans J. Morgenthau<sup>5</sup> y Kenneth Waltz<sup>6</sup> hasta Joseph Nye,<sup>7</sup> la definición del concepto de poder plantea uno de los problemas más difíciles por ser clave en las teorías realistas de la política internacional y porque es complejo y multidimensional. Además, el poder en la política internacional es fundamental, ya que está relacionado con la capacidad de los Estados para influir en otros y en otros actores internacionales. Los realistas creen que la política internacional se basa en la competencia por el poder y que el poder es la principal variable que determina las relaciones internacionales.

No obstante, existe un amplio consenso entre los “estudiosos de las relaciones internacionales sobre la necesidad de abordar el papel del poder en las interacciones internacionales y el estado insatisfactorio del conocimiento sobre este tema”.<sup>8</sup> Para contribuir a este objetivo, los estudiosos de las relaciones internacionales han empleado múltiples concepciones de poder y desarrollado un marco conceptual que fomenta una atención rigurosa al poder en sus diferentes formas.<sup>9</sup>

Como se mencionó, el enfoque realista sostiene que la anarquía, es decir, la ausencia de una autoridad gubernamental internacional superior, es una característica del sistema internacional. Los Estados soberanos son considerados como los actores principales que adoptan una doctrina de autoayuda para garantizar su independencia y seguridad, utilizando la fuerza militar como último recurso. Este enfoque da lugar a una competencia por el poder en el ámbito internacional.

Desde la perspectiva realista, la competencia y la lucha por el poder son rasgos fundamentales de la política internacional. Por otro lado, enfoques alternativos como el neoliberalismo institucional y el constructivismo abordan las relaciones internacionales de manera distinta. El neoliberalismo institucional se enfoca en el papel de las instituciones internacionales para mitigar conflictos y promover la

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> Hans J. Morgenthau, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, 4ª ed., Knopf, Nueva York, 1967.

<sup>6</sup> Kenneth Neal Waltz, *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*, Columbia University Press, Estados Unidos, 1959.

<sup>7</sup> Joseph S. Nye, “Power and foreign policy” en *Journal of Political Power*, vol. 4, núm. 1, Harvard Kennedy School, Estados Unidos, 2011, p. 9, disponible en <https://doi.org/10.1080/2158379X.2011.555960> fecha de consulta: 10 de julio de 2023.

<sup>8</sup> David A. Baldwin, *op. cit.*, p. 274.

<sup>9</sup> Michael Barnett y Raymond Duvall, *op. cit.*

cooperación entre los Estados. En este enfoque, el poder no se considera el factor principal que determina las relaciones internacionales. En cambio, se sostiene que las instituciones internacionales pueden contribuir a limitar el poder de los Estados, reducir la anarquía y fomentar la cooperación.

El constructivismo, por otro lado, sostiene que la identidad y las normas desempeñan un papel fundamental en la política internacional. Desde esta perspectiva, el poder no se concibe como una entidad estática e inmutable, sino más bien como algo que puede ser moldeado y transformado a través de las interacciones entre los Estados y otros actores internacionales. No obstante, aunque los enfoques alternativos ofrecen distintas perspectivas y análisis, no suelen abordar las cuestiones de poder de la misma manera que lo hace el realismo. Esta disparidad ha contribuido a la arraigada asociación entre el poder y el realismo en el campo de Relaciones Internacionales.

Como menciona Joseph Nye, “el poder es un concepto controvertido y ninguna definición sirve para todos los propósitos”.<sup>10</sup> El poder se ha definido en términos de recursos, relaciones y estructuras. En términos de “recursos”, el poder se traduce en las capacidades de un país, específicamente en su riqueza y activos militares. Este enfoque es simple y consistente: “los Estados con más riqueza y más activos militares a su disposición tienden a lograr sus objetivos con más frecuencia que los Estados con menos de estos recursos”.<sup>11</sup>

Bajo esta definición del poder como recursos y capacidades, un “país es poderoso si tiene una población, territorio, recursos naturales, fuerza económica, fuerza militar y estabilidad social relativamente grandes”.<sup>12</sup>

Esta definición facilita la operacionalización del poder, es decir, su medición y cuantificación. No obstante, al clasificar el poder como sinónimo de los recursos que pueden generar resultados, a menudo nos enfrentamos a la paradoja de que los Estados más poderosos no siempre logran alcanzar sus objetivos.<sup>13</sup> Además, en la medición de los indicadores existe una tendencia sistemática a exagerar la riqueza y la capacidad militar de los países menos desarrollados.<sup>14</sup>

Hay muchos indicadores de poder estatal que se centran en varias dimensiones, como el producto interno bruto, el gasto militar o el Indicador Compuesto de

<sup>10</sup> Joseph S. Nye, *op. cit.*, p. 9.

<sup>11</sup> Michael Beckley, “The power of nations: Measuring what matters” en *International Security*, vol. 43, núm. 2, Harvard College and the Massachusetts Institute of Technology, Estados Unidos, 2018, p. 2, disponible en [https://doi.org/10.1162/ISEC\\_a\\_00328](https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00328) fecha de consulta: 13 de julio de 2023.

<sup>12</sup> Joseph S. Nye, *op. cit.*

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> Michael Beckley, *op. cit.*, p. 2.

Capacidad Nacional (CINC,<sup>15</sup> por sus siglas en inglés), que combina datos sobre gasto militar, tropas, población urbana, producción de hierro, acero y consumo de energía.<sup>16</sup> La ventaja de este indicador es la gran cantidad de datos disponibles. No obstante, centrarse únicamente en el poder duro, sin incorporar elementos de poder blando, debe considerarse una desventaja. Esto se debe a que un enfoque exclusivo en el primero puede acarrear consecuencias negativas en términos de costos y reputación, y puede restringir la capacidad de un país para abordar problemas globales y obtener cooperación internacional. Por lo tanto, integrar componentes de poder blando en la estrategia de un país puede resultar beneficioso para alcanzar objetivos políticos a largo plazo.

El poder blando es “la capacidad de obtener lo que quieres a través de la atracción en lugar de la coerción”.<sup>17</sup> Esta definición facilita el análisis del poder en términos de relaciones, lo cual es una parte fundamental para adquirir influencia en la política global. El poder relacional es la “capacidad de un actor (individuo, grupo o Estado) para lograr que otro actor haga algo que, de otro modo no haría; es decir, el poder de un actor social en relación con otro, en comparación con los demás”.<sup>18</sup> Esto implica que existen interacciones entre todos aquellos que buscan ganar poder en el sistema internacional, ya que sus acciones y decisiones impactan a otros actores dentro del sistema.

Cuando un Estado busca aumentar su poder, ya sea en términos económicos, militares o políticos, esto puede tener un impacto directo en otros Estados. Por ejemplo, si un Estado decide fortalecer su capacidad militar, esto puede ser percibido como una amenaza por los Estados vecinos, lo que desencadenaría un dilema de seguridad y podría llevar a una carrera armamentística y tensiones internacionales. Además, los Estados interactúan de manera constante en el sistema internacional a través de organizaciones internacionales, acuerdos comerciales, alianzas militares y negociaciones diplomáticas. Estas interacciones pueden ser

<sup>15</sup> El CINC es uno de los indicadores más antiguos del poder estatal. Creado en 1963, mide el poder duro, es decir, militar, junto con el potencial demográfico y económico.

<sup>16</sup> David J. Singer, Stuart Bremer y John Stuckey, “Capability distribution, uncertainty, and major power war, 1820-1965” en Bruce M. Russett (ed.), *Peace, War, and Numbers*, Sage, Reino Unido, 1972, p. 19, disponible en <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780203128398-23> fecha de consulta: 15 de julio de 2023.

<sup>17</sup> Joseph S. Nye., “Public diplomacy and soft power” en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 616, núm. 1, Harvard Kennedy School of Government, 2008, p. 94, disponible en <https://doi.org/10.1177/0002716207311699> fecha de consulta: 16 de julio de 2023.

<sup>18</sup> Albenaz Azmanova, “Relational, structural and systemic forms of power: the ‘right to justification’ confronting three types of domination” en *Journal of Political Power*, vol. 11, núm. 1, Taylor & Francis Group, Reino Unido, 2018, p. 69, disponible en <https://doi.org/10.1080/2158379X.2018.1433757> fecha de consulta: 18 de julio de 2023.

tanto beneficiosas como perjudiciales, dependiendo de los intereses y objetivos individuales de cada Estado.

La definición relacional se aleja de concebir el poder en términos puramente materiales y lo considera en función de cómo se emplean esos recursos materiales en las interacciones entre Estados. La idea central del poder relacional es que los recursos y capacidades sólo adquieren importancia cuando dos actores establecen una relación de poder. En otras palabras, el poder relacional parte del supuesto de que los actores internacionales poseen diversas capacidades y recursos que pueden emplear para influir en las relaciones internacionales, pero estos recursos no son decisivos en sí mismos. Su impacto, en cambio, depende de cómo se utilizan en las interacciones entre los actores.

Un ejemplo claro del poder relacional es observar cómo las potencias regionales, como India, Corea del Norte y China, utilizan demostraciones militares para proyectar una imagen de mayor poderío frente a sus vecinos y rivales. Del mismo modo, la pertenencia a alianzas y organizaciones internacionales, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), otorga a los Estados un mayor poder del que poseerían de manera individual. En este sentido, el poder blando se puede obtener mediante el establecimiento de relaciones sólidas con aliados, proporcionando asistencia militar y económica, así como a través de intercambios culturales.

El poder relacional tiene tres caras diferentes. La primera cara, definida por Robert Dahl,<sup>19</sup> cubre sólo una parte del comportamiento del poder y se centra en la capacidad de lograr que los demás actúen de manera contraria a sus preferencias y estrategias iniciales, por lo que la coerción es bastante clara, incluso cuando parece haber cierto grado de elección.<sup>20</sup> Esta primera cara se complementa con la cara del encuadre y el establecimiento de la agenda que consiste en controlar los parámetros de un problema de tal manera que el tema de la coerción no es necesario.<sup>21</sup> En esta segunda cara del poder las instituciones se usan para establecer las agendas de acción de una manera que hagan que las preferencias de los actores parezcan irrelevantes o fuera de los límites sin necesidad de presión.<sup>22</sup> Es decir, se moldean las preferencias de los demás afectando sus expectativas de lo que es

<sup>19</sup> Robert A. Dahl, *Who Governs?: Democracy and Power in an American City*, Yale University Press, Estados Unidos, 2005, pp. 5-6.

<sup>20</sup> Joseph S. Nye, "Power and foreign policy", *op. cit.*, p. 13.

<sup>21</sup> Joseph S. Nye, "Cyber power" en *Belfer Center for Science and International Affairs*, Harvard Kennedy School, Estados Unidos, 2010, p. 2, disponible en <https://www.belfercenter.org/publication/cyber-power> fecha de consulta: 15 de julio de 2023.

<sup>22</sup> Peter Bachrach y Baratz Morton, "Two faces of power" en *American Political Science Review*, vol. 56, núm. 4, American Political Science Association, Estados Unidos, diciembre 1962, p. 947.

legítimo o factible.<sup>23</sup> Si esto es en contra de la voluntad de los actores, es un aspecto del poder duro; si se acepta como legítimo, es una instancia de poder blando. Por su parte, la tercera cara del poder implica que un actor da forma a las preferencias iniciales de otro, de modo que algunas estrategias ni siquiera se consideran.<sup>24</sup>

Las segunda y tercera caras del poder encarnan aspectos del poder estructural. Las estructuras (sociales, políticas, culturales, económicas, entre otras), como arreglos de todas las partes de un todo, son importantes cuando se examinan las definiciones del poder en la política internacional. Adquirir poder de las estructuras significa que los actores han creado o tienen el control de áreas importantes como conocimiento específico o redes de seguridad para tomar decisiones, aunque estén limitados por dichas fuerzas estructurales. El concepto de poder blando es similar pero no idéntico a la tercera cara del poder. El concepto de poder blando incluye las dimensiones voluntaristas del establecimiento de la agenda, así como el establecimiento de preferencias por atracción y persuasión.<sup>25</sup>

El poder blando es producto de varios componentes, incluida la ejecución de políticas inteligentes y exitosas que generan formas de poder aún más atractivas. Cabe mencionar que el poder blando puede basarse en las capacidades del poder duro dependiendo del contexto y del uso de dichas capacidades. Desde una perspectiva liberal, las capacidades de las instituciones para activar la segunda y la tercera caras del poder las convierte en multiplicadoras de fuerzas. Con el tiempo, las normas y las reglas (instituciones) se arraigan tanto en las creencias e identidades de los actores que no se cuestionan y se legitiman a medida que aparece la tercera cara del poder.<sup>26</sup>

Como se puede inferir, no existe un consenso en la definición y medición del poder en los estudios internacionales. Las definiciones en términos de recursos, relaciones y estructuras generan debates sobre dimensiones adicionales debido a que son consideradas demasiado limitadas y estrechas para capturar la complejidad del poder en la sociedad internacional. Por ejemplo, la definición clásica de poder como la capacidad de hacer que otros hagan lo que uno quiere a través de la coerción o la persuasión, se enfoca principalmente en las relaciones de poder entre individuos y grupos, pero no considera otras dimensiones importantes del poder, como la cultura, la identidad y las emociones. Es por eso que se han propuesto otras dimensiones adicionales del poder, como la simbólica o discursiva,

<sup>23</sup> Joseph S. Nye, "Power and foreign policy", *op. cit.*, p. 13.

<sup>24</sup> Joseph S. Nye, "Cyber power", *op. cit.*

<sup>25</sup> Joseph S. Nye, "Power and foreign policy", *op. cit.*, p. 21.

<sup>26</sup> Daniel Drezner, "Power and International Relations: a temporal view" en *European Journal of International Relations*, vol. 27, núm. 1, Sage Publications, Estados Unidos, marzo 2021, p. 40.

que se refiere a la capacidad de influir en la interpretación de los hechos y los valores en la sociedad. No obstante, este artículo reconoce que el concepto tiene una semántica histórica y que sus definiciones y formas son producto de los cambios contextuales y de los intereses y valores de los académicos.

De igual forma, la operacionalización del poder ha generado enfoques que se han centrado en el control sobre los recursos, los actores, los eventos y sus resultados. Este último enfoque se considera adecuado para la medición del poder en la política mundial contemporánea debido a que toma en consideración la interdependencia compleja y la acción colectiva a través de la gobernanza.<sup>27</sup> Estos enfoques han dado lugar a la creación de índices recientes, como el Global State Power Index 1991-2017, que intenta medir el poder de manera multidimensional. Por otro lado, el Índice de Poder Mundial (WPI, por sus siglas en inglés) analiza las capacidades materiales, semimateriales e inmateriales como factores constitutivos de tres tipos de poder: el material, el semimaterial y el inmaterial.<sup>28</sup> El WPI permite clasificar a los países en superpotencias, potencias intermedias, potencias regionales, potencias subregionales, países menores, débiles y frágiles.

El estudio de la política exterior, definida como cursos de acción que formula e implementa un Estado para el logro de sus intereses nacionales en sus relaciones internacionales, ha incorporado la definición del poder en mayor medida en términos de recursos; no obstante, la definición en términos de estructura y relaciones se ha incorporado recientemente al teorizar el *soft* y el *smart power*. Si bien los formuladores de políticas tienden a centrarse en los recursos, dichos recursos combinan comportamientos. En definitiva, dado que a los formuladores de política exterior les importan más los resultados que los recursos, se debe prestar mayor atención a los contextos y las estrategias.

Como argumenta Nye: “las estrategias relacionan los medios con los fines, y aquellas que combinan con éxito los recursos de poder duro y blando en diferentes contextos son la clave del poder inteligente”.<sup>29</sup> El poder inteligente se basa en la idea de que para alcanzar un objetivo, ya sea en el ámbito político, económico o social, es necesario diseñar una estrategia adecuada que permita alcanzarlo de la manera más efectiva y eficiente posible. En este sentido, el poder duro se refiere a la capacidad de un actor para imponer su voluntad mediante el uso de la fuerza militar, la amenaza de sanciones económicas o el poder coercitivo del Estado.

<sup>27</sup> Jeffrey Hart, “Three approaches to the measurement of power in international relations” en *International Organization*, vol. 30, núm. 2, Cambridge University Press, Estados Unidos, mayo 1976, pp. 289-305.

<sup>28</sup> Alberto Rocha Valencia y Daniel Morales Ruvalcaba, “El poder nacional-internacional de los Estados. Una propuesta trans-estructural” en *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 9, núm. 1, Universidad Complutense de Madrid, España, junio 2018, p. 137.

Por otro lado, el poder blando se refiere a la capacidad de un actor para influir en los demás a través de la persuasión, la diplomacia, la cooperación y la construcción de alianzas. La combinación efectiva de estos recursos de poder en diferentes contextos permite a un actor alcanzar sus objetivos de manera más efectiva y, por lo tanto, se considera la clave del poder inteligente.<sup>29</sup> El poder inteligente implica utilizar tanto el poder duro como el blando para obtener resultados óptimos en situaciones complejas y dinámicas. Por lo tanto, para lograr el éxito en un entorno cada vez más complejo y cambiante, es importante que los actores políticos, económicos y sociales utilicen una combinación inteligente de recursos de poder duro y blando para lograr sus objetivos.

### **Política exterior: navegando entre la fuerza, la persuasión y la estrategia inteligente**

La política exterior de un Estado se define como el comportamiento, las estrategias, decisiones y acciones en relación con actores externos. La política exterior, como un instrumento exclusivo del Estado, se compone de objetivos, valores, decisiones y acciones tomadas en el contexto de Relaciones Internacionales. El estudio de la política exterior, como variable dependiente,<sup>30</sup> involucra una variedad de teorías que buscan comprender su formulación, diseño, implementación y resultados. El Análisis de la Política Exterior (FPA, por sus siglas en inglés) se considera como la fuente más obvia de teorías sobre el comportamiento de la política exterior porque se centra en el estudio de cómo los Estados toman decisiones y actúan en el ámbito internacional.<sup>31</sup>

La FPA utiliza un enfoque interdisciplinario que combina la teoría de Relaciones Internacionales, la Psicología, la Sociología y la Economía para analizar la política exterior. Esta metodología permite a los analistas examinar los factores que influyen en la toma de decisiones de los líderes y en la forma en que las políticas se implementan en la arena internacional. Además, la FPA se ha utilizado históricamente para explicar y predecir el comportamiento de los Estados en situaciones internacionales complejas, como conflictos y crisis diplomáticas a través de la identificación y análisis de una serie de factores clave que influyen en la política exterior, como los intereses nacionales, la ideología, los valores culturales, las percepciones y los sistemas de toma de decisiones.

<sup>29</sup> Joseph S. Nye, "Power and foreign policy", *op. cit.*, pp. 13-14.

<sup>30</sup> Véase Stephen J. Andriole, Jonathan Wilkenfeld y Gerald W. Hoppie, "A framework for the comparative analysis of foreign policy behavior" en *International Studies Quarterly*, vol. 19, núm. 2, Oxford University Press, Reino Unido, junio 1975, p. 160.

<sup>31</sup> Véase Steve Smith, "Theories of foreign policy: An historical overview" en *Review of International Studies*, vol. 12, núm. 1, Cambridge University Press, Reino Unido, enero 1986, pp. 13-29.

Existen diversos enfoques y modelos para la formulación de la política exterior de un Estado, entre los cuales destacan algunos de gran relevancia:

1) el enfoque *input-output*: se basa en la idea de que las decisiones de política exterior son el resultado de una serie de procesos que involucran la entrada y salida de información y recursos. Asimismo, considera a la política exterior como un sistema complejo de interacciones entre actores y procesos que interactúan y retroalimentan de manera dinámica;<sup>32</sup>

2) el modelo del actor racional: considera que los actores políticos son racionales y toman decisiones de política exterior basadas en un análisis cuidadoso de los costos y beneficios de las diferentes opciones;

3) el modelo de la política burocrática: se centra en el papel de los burócratas en la formulación de la política exterior de un Estado, ya que tienen conocimientos especializados y experiencia en áreas específicas y se espera que tomen decisiones basadas en ello;

4) el modelo de la política organizacional: se centra en el papel de las organizaciones y grupos dentro del Estado en la formulación de la política exterior. Las organizaciones y grupos tienen objetivos y agendas específicas y buscan influir en la política exterior para lograr sus objetivos;<sup>33</sup>

5) el enfoque constructivista: considera que las identidades, las normas y las ideas influyen en la formulación de política exterior, y

6) la teoría del dominó: este enfoque de política exterior se basa en la idea de que los Estados buscan maximizar su poder y seguridad a través de estrategias de dominación y control en su entorno cercano. Estas teorías sugieren que el uso de poder duro (como la fuerza militar) y poder blando (como la diplomacia y la persuasión) puede tener efectos de retroalimentación positivos en el ejercicio actual del poder.<sup>34</sup>

Como se puede apreciar, la diversidad de enfoques y modelos para la formulación de la política exterior de un Estado es resultado de múltiples razones. En primer lugar, la política exterior se ve moldeada por una serie de factores tanto internos como externos, tales como la historia, la cultura, los valores, la geografía, la economía y los intereses estratégicos del Estado. En segundo lugar, los enfoques y modelos para la formulación de política exterior están influenciados por su sistema político y su estructura de toma de decisiones. En tercer lugar, estos enfoques

<sup>32</sup> Véase Michael Brecher, Blema Steinberg y Janice Stein, "A framework for research on foreign policy behavior" en *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 13, núm. 1, Sage Publications, Inc., Estados Unidos, marzo 1969, pp. 75-101.

<sup>33</sup> Véase Graham T. Allison, *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, Little, Brown and Company, Estados Unidos, 1971, p. 10.

<sup>34</sup> Véase Daniel Drezner, *op. cit.*, p. 34.

y modelos pueden evolucionar con el tiempo en respuesta a cambios en el entorno internacional o en la propia estructura interna del Estado. Finalmente, la diversidad de enfoques y modelos de política exterior también es resultado de la política exterior de otros Estados y las relaciones internacionales entre ellos. La competencia y la cooperación entre éstos pueden llevar a la adopción de diferentes enfoques y modelos de política exterior en función de los intereses y objetivos de cada uno.

En este orden de ideas, para analizar la política exterior de un Estado, se deben tomar en cuenta las diversas variables que la determinan. Por un lado, el ambiente internacional y nacional; por otro, los insumos nacionales e internacionales y la arena de tomas de decisiones. En el análisis de la política exterior se ha considerado el análisis del poder duro, blando y, recientemente, el poder inteligente, porque estos conceptos ayudan a comprender cómo los Estados y otros actores internacionales utilizan diferentes herramientas para lograr sus objetivos en el ámbito internacional.

La formulación de la política exterior de un Estado implica la utilización de diversas estrategias de ejercicio del poder que incluyen el poder duro, el poder blando y el poder inteligente. Este último se define como “la capacidad de un actor para combinar elementos de poder duro y poder blando de manera que se refuercen mutuamente, permitiendo que los propósitos del actor avancen con eficacia y eficiencia”.<sup>35</sup> El poder inteligente se ha convertido en un imperativo de seguridad nacional para muchos Estados junto con la diplomacia pública y el poder blando.

El término “poder inteligente” contrasta la percepción errónea de que el poder blando por sí solo puede producir una política exterior eficaz.<sup>36</sup> Está disponible para actores estatales y no estatales. Tanto los Estados grandes como los pequeños desarrollan estrategias de poder inteligente. Por ejemplo, Rusia busca establecer y mantener un estatus de superpotencia mundial a través de su influencia cultural apuntalada con su fuerza militar. Otro ejemplo es China, que ha decidido invertir en recursos de poder blando para que su poder duro parezca menos amenazante para sus vecinos y así desarrollar estrategias de poder inteligente.<sup>37</sup> En el otro extremo, Dinamarca, un Estado que se considera pequeño en términos de fuerza militar e influencia política, ha incrementado su atractivo basándose en su

<sup>35</sup> Ernest J. Wilson III, “Hard power, soft power, smart power” en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 616, núm. 1, Sage Publications, Inc., Estados Unidos, marzo 2008, p. 110.

<sup>36</sup> Joseph S. Nye, “Get smart: Combining hard and soft power” en *Foreign Affairs*, vol. 88, núm. 4, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, julio-agosto 2009, pp. 160-163.

<sup>37</sup> *Idem*.

poder blando, que incluye aspectos culturales, gobernanza, innovación y, al mismo tiempo, ha logrado una participa activa en la OTAN.

Como se mencionó, algunos Estados pueden estar dotados de capacidades y recursos de poder diferenciados. El poder inteligente en la política exterior de un Estado depende de las estrategias de combinación del poder duro y blando. Estados Unidos, como se analizará en el siguiente apartado, ha incorporado estrategias de poder inteligente en la búsqueda de sus intereses nacionales en varios contextos. No obstante, es importante mencionar que, en algunos casos, el poder duro y el blando pueden reforzarse mutuamente, como cuando un Estado utiliza la fuerza para respaldar su influencia cultural o diplomática. Por ejemplo, la expansión militar de Estados Unidos durante la Guerra Fría respaldó su mensaje de democracia y libertad, lo que a su vez afianzó su influencia blanda en todo el mundo.

Sin embargo, en otros escenarios, el poder duro y el poder blando pueden debilitarse de manera mutua. Por ejemplo, si un Estado recurre a la fuerza para imponer sus intereses sobre otro Estado, es probable que los ciudadanos de este último sientan resentimiento y se muestren menos receptivos a su influencia cultural o diplomática. Además, si un Estado se enfoca en la diplomacia y la cooperación, pero carece de la capacidad de respaldar su posición con la fuerza cuando sea necesario, podría percibirse como débil y poco confiable. Por ello, los Estados deben considerar los cambios en las dinámicas de poder en el sistema internacional y lograr un equilibrio entre el poder duro y el poder blando; es decir, deben estar preparados para emplear la fuerza cuando sea necesario para salvaguardar sus intereses y, al mismo tiempo, establecer relaciones internacionales sólidas basadas en la cooperación e influencia. La habilidad de un Estado para adaptarse a las transformaciones en el sistema internacional y encontrar este equilibrio es esencial para su éxito y seguridad a largo plazo.

### **El poder inteligente en la política exterior de Estados Unidos en el siglo XXI**

Los estudios de la política exterior de Estados Unidos incorporan una perspectiva cronológica<sup>38</sup> a través de la cual se identifican los objetivos e ideas que la inspiran. Se han analizado los cursos históricos de la acción internacional estadounidense desde sus orígenes hasta la actualidad; sus principios: el expansionismo, el conservadurismo, el aislacionismo, entre otros. El enfoque cronológico de la política exterior de Estados Unidos permite identificar y analizar las diferentes etapas de

<sup>38</sup> Véase Robert Jervis, *American Foreign Policy in a New Era*, Routledge Taylor and Francis Group, Estados Unidos, 2013, pp. 11-37, y George C. Herring, *From Colony to Superpower: US Foreign Relations Since 1776*, Oxford University Press, Reino Unido, 2008, 1056 pp.

su historia diplomática, como la de la Independencia y la expansión territorial, la Primera y la Segunda guerras mundiales, la Guerra Fría, la post Guerra Fría y el post 11 de septiembre, entre otras. De esta manera, se pueden analizar los patrones, aciertos, errores y factores que han influido en la política exterior de Estados Unidos a lo largo del tiempo.

Históricamente, la preeminencia de Estados Unidos como país que lidera las fuerzas del bien con base en sus valores y principios se ha establecido como regla general en todos los conflictos históricos contemporáneos a nivel internacional: las dos guerras mundiales, la Guerra Fría, las guerras en Corea y Vietnam, la guerra contra el terrorismo y, recientemente, la guerra en Ucrania. Sin embargo, en los últimos años, los principios, valores, compromisos y aptitudes de Washington se han puesto en tela de juicio en muchas partes del mundo. La política exterior estadounidense ha sido objeto de controversia debido a decisiones unilaterales y confrontaciones diplomáticas. Crisis institucionales, como el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021, han planteado dudas sobre la estabilidad de las instituciones democráticas.

En diferentes momentos históricos se han establecido la fortaleza y los límites del poder estadounidense. En los años de la posguerra, el surgimiento de Estados Unidos como potencia indiscutible marcaba la pauta para un expansionismo sin igual; dos décadas después, la “opinión convencional era que Estados Unidos estaba en declive padeciendo de una sobre expansión imperial. Una década más tarde, con el fin de la Guerra Fría, la opinión reinante era que el mundo estaba bajo la hegemonía estadounidense unipolar”.<sup>39</sup>

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos, bajo el liderazgo de George W. Bush (2001-2009), implementó políticas controvertidas, como la guerra preventiva y las intervenciones militares para combatir el terrorismo y la proliferación de armas, junto con el cambio de regímenes y la promoción de la democracia, conocidas como doctrina Bush. Estas acciones afectaron su prestigio y liderazgo global, generando desconfianza y críticas en la comunidad internacional. La percepción de enfoques unilaterales motivados por intereses geopolíticos socavó la imagen de Estados Unidos como defensor de la democracia y la autodeterminación en otros países, lo que resultó en un alto costo político en términos de su posición en el mundo.

En la administración de Barack Obama (2009-2017), surgió en los círculos oficiales del gobierno estadounidense la necesidad de revertir el rumbo, de una

<sup>39</sup> Richard L. Armitage y Joseph S. Jr. Nye, *Implementing Smart Power: Setting an Agenda for National Security Reform, A Statement Before the Senate Foreign Relations Committee*, Center for Strategic and International Studies, Washington D.C., 2008, p. 2, disponible en <https://www.csis.org/analysis/implementing-smart-power-setting-agenda-national-security-reform> fecha de consulta: 15 de julio de 2023.

nueva “comprensión de las fortalezas y límites del poder estadounidense”.<sup>40</sup> Una nueva comprensión del poder: el poder inteligente, el cual se basa en la idea de que Estados Unidos debe utilizar una combinación de herramientas de poder duro y poder blando para alcanzar sus objetivos internacionales.

Barack Obama estableció durante su administración los siguientes objetivos en términos de poder inteligente: a) liderar a través de una narrativa en términos de política exterior; b) expandir las relaciones personales con otros líderes mundiales; c) combatir el extremismo violento; d) desarrollar el proceso de creación de políticas públicas con base en actitudes y opiniones del exterior, así como e) fortalecer la estructura interna del Departamento de Estado y la integración de la Agencia Internacional de Información estadounidense.<sup>41</sup> Como se puede observar, la política exterior de Barack Obama se centró en el uso efectivo de la diplomacia, la fuerza militar y la cooperación internacional para abordar los desafíos globales.

El poder inteligente defiende la necesidad de un ejército fuerte, alianzas, asociaciones e instituciones de todos los niveles para expandir la influencia de un Estado y establecer la legitimidad de sus acciones.<sup>42</sup> La administración de Joseph R. Biden, Jr. (2021-2025) en materia de política exterior busca un equilibrio entre el poder duro y el blando, una política diseñada para el uso eficiente de los recursos y el logro de resultados más efectivos a través de la diplomacia y la cooperación internacional, en lugar de depender en exclusiva del poder duro. El presidente Biden busca reconstruir las alianzas y el liderazgo global de Estados Unidos y ha tomado medidas para volver a involucrarse en acuerdos y tratados internacionales, como el Acuerdo de París sobre el cambio climático y el acuerdo nuclear con Irán que Trump arruinó en 2018.

Asimismo, la administración de Biden ha sido firme en la defensa de los intereses nacionales de Estados Unidos y ha dejado claro que está dispuesta a utilizar el poder duro cuando sea necesario. Por ejemplo, en 2021 ordenó ataques aéreos contra objetivos en Siria en respuesta a los ataques con cohetes contra tropas estadounidenses en Irak e impuso sanciones económicas y diplomáticas a Rusia en respuesta al ataque cibernético masivo de SolarWinds en abril de 2021.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>41</sup> Helle C. Dale, Ariel Cohen y Janice A. Smith, *Challenging America: How Russia, China, and Other Countries Use Public Diplomacy to Compete with the US*, The Heritage Foundation, Washington D.C., 2012, disponible en <http://report.heritage.org/bg2698> fecha de consulta: 15 de julio de 2023.

<sup>42</sup> Richard L. Armitage y Joseph Nye Jr., *CSIS Commission on Smart Power: A Smarter, More Secure America*, CSIS, Washington D.C., 2007, pp. 17-20.

La política internacional implica una lucha por el poder.<sup>43</sup> No importa cuáles sean los fines últimos de la política internacional: “el poder siempre será el objetivo inmediato. Los estadistas [...] pueden proponerse como objetivo final la búsqueda de la libertad, la seguridad, la prosperidad o el propio poder. Pueden definir sus intereses en términos religiosos, filosóficos, económicos o sociales. Pueden aspirar a que estos ideales se materialicen mediante su propia fuerza”.<sup>44</sup> En esencia, el interés nacional se define en términos de poder. El poder no sólo revela el patrón básico de las capacidades de un Estado en el sistema internacional, sino que también destaca un objetivo principal de la conducta de los actores: la consecución de sus intereses. La política está subordinada a los intereses de la nación, mientras que el poder nacional conlleva al recuento y evaluación de los logros, acuerdos benéficos y demás metas alcanzadas en favor del Estado-nación.

En el debate teórico del realismo político se asume la primacía del poder “duro”, es decir, la capacidad de alcanzar los objetivos e intereses de un Estado a través de acciones coercitivas o amenazas del uso de la fuerza militar en las relaciones internacionales. Por otro lado, los liberales y recientemente los constructivistas enfatizan el papel del poder “blando” basado en la capacidad de dar forma a las preferencias de los demás a través de la influencia cultural, los valores políticos, las instituciones, las alianzas y la diplomacia sin el uso de la fuerza, la coerción o la violencia.

Con frecuencia, Estados Unidos, utiliza tanto el poder duro como el poder blando para proteger sus intereses y mantener su influencia en todo el mundo. No obstante, el término de poder inteligente se ha establecido con fuerza en los análisis sobre el poder estadounidense y se utiliza más para describir cómo es que este país puede manejar con prudencia y ejercer el poder duro y el poder blando para reforzar su influencia, imagen y liderazgo en el mundo.

Aunque el término de poder inteligente es visto como una simple presentación de una cara “más amable” de Estados Unidos al mundo, la idea va más allá de un simple cambio de forma o de estilo de administración, “es un enfoque que intenta adaptar las estrategias y estructuras estadounidense para enfrentar los retos en el extranjero”.<sup>45</sup> Washington reconoce que el poder duro, representado en las fuerzas armadas y su complejo militar industrial, es la mejor fuerza de combate sin excepción; sin embargo, muchos de los desafíos de hoy en día requieren instru-

<sup>43</sup> El poder es la capacidad de influir en el comportamiento de los demás para obtener un resultado deseado.

<sup>44</sup> Hans J. Morgenthau, *op. cit.*, pp. 1-10.

<sup>45</sup> Richard L. Armitage y Joseph Nye Jr., *op. cit.*, p. 3.

mentos civiles fuertes más que soluciones militares para luchar contra el terrorismo, el crimen organizado transnacional, el narcotráfico y el cambio climático.

En la política exterior estadounidense el poder inteligente se traduce como una estrategia integrada, una base de recursos y un conjunto de herramientas para lograr sus objetivos, aprovechando tanto la fuerza como la influencia para establecer la legitimidad de la acción de Estados Unidos en el mundo. El poder inteligente en la política exterior de Estados Unidos se basa en tres aspectos esenciales:

- 1) la posición de Estados Unidos en los asuntos del mundo, la cual es importante para su seguridad y prosperidad;
- 2) los retos de hoy en día sólo pueden afrontarse con los aliados y socios capaces y dispuestos, y
- 3) las herramientas civiles pueden aumentar la legitimidad, la eficacia y la sostenibilidad de las políticas gubernamentales estadounidenses.<sup>46</sup>

Respondiendo a la clásica pregunta de Maquiavelo sobre qué es preferible para un líder, ser temido o ser amado, la estrategia planteada por Estados Unidos en el siglo XXI considera que lo mejor es ser ambas cosas. Esto significa que plantea como estrategia brindar apoyo a las instituciones internacionales, alinear al país con la expansión del comercio internacional, invertir en servicios y políticas favorables para Occidente, pero de manera que no puedan alcanzarse sin el liderazgo estadounidense.

En marzo de 2021 Joseph R. Biden, Jr. presentó la *Guía estratégica provisional de seguridad nacional*, en la cual se menciona que Estados Unidos enfrenta complejos desafíos de seguridad internacional en diversas dimensiones, desde el cambio climático y las pandemias hasta la competencia estratégica entre grandes potencias globales y regionales: China y Rusia. Asimismo, el documento identifica desafíos ideológicos y políticos como el populismo, los nativismos, los nacionalismos y el desgaste democrático.<sup>47</sup> Establece una visión y un marco para la política exterior de Estados Unidos en materia de seguridad nacional. De igual forma, presenta un conjunto de principios y objetivos para el uso del poder inteligente en el ámbito de la política exterior, que es esencial para la defensa de los intereses nacionales de Estados Unidos y la promoción de la estabilidad y la seguridad internacionales.

En este contexto, la administración de Joseph Biden formula los intereses nacionales de Estados Unidos, entre los que se encuentran la defensa de las bases y los fundamentos de su poderío y la búsqueda de un sistema internacional en el que la configuración del poder permita estabilidad y apertura. Por lo anterior, se

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>47</sup> Joseph R. Biden, Jr., *Interim National Security Strategic Guidance*, Executive Office of the President, Washington D.C., 2021, pp. 1-23.

puede inferir que el enfoque estratégico de Washington busca restaurar el poder nacional y el orden interno que en la administración de Donald Trump se debilitó. En este enfoque estratégico se identifica el ejercicio del poder inteligente cuando se menciona que una estrategia es fortalecer las alianzas (poder relacional) con el fin de amplificar los recursos y capacidades para hacer frente a las amenazas.

A pesar de las líneas de acción establecidas en la guía en las que se proyecta promover los intereses de Estados Unidos a nivel mundial a través de decisiones inteligentes y disciplinadas con respecto a la defensa nacional y el uso responsable de las fuerzas armadas, se eleva la diplomacia como una herramienta de primer recurso;<sup>48</sup> no obstante, la invasión de Rusia a Ucrania en febrero de 2022 presenta un desafío a la puesta en práctica de dicho enfoque estratégico. La crisis ha demostrado que aunque la inteligencia y la diplomacia pueden ser herramientas efectivas para abordar las amenazas internacionales, la capacidad de Estados Unidos para utilizar otros recursos, incluidos los medios militares y económicos, también es esencial para hacer frente a crisis internacionales complejas.

Estados Unidos reconoce las ventajas de un poderoso ejército, en un contexto de inseguridad y amenazas difusas, para defender sus intereses nacionales vitales. Asimismo, Biden otorga una prioridad a la consolidación del poder militar del país para disuadir a sus adversarios, defender a sus aliados y derrotar las amenazas que surjan. No obstante, el uso de la fuerza militar debe ser el último recurso después de la diplomacia, el desarrollo y crecimiento económico como los principales instrumentos de la política exterior estadounidense.<sup>49</sup> Con todo, el uso de la fuerza militar sigue siendo demasiado frecuente antes de agotar todas las opciones diplomáticas y pacíficas.

Dada la complejidad de los asuntos internacionales, el poder inteligente no es fácil de lograr en el corto plazo. Sin embargo, ante todo, esta estrategia supone el reconocimiento de las diferentes formas de poder y los instrumentos que puede emplear un Estado. El poder inteligente no sólo es una habilidad para combinar dos formas de poder: también es una herramienta que puede atribuirse tanto al poder duro como al blando. No obstante, el término es objeto de varias críticas debido a que refleja un sesgo ideológico y por la dificultad de implementar en la práctica estrategias que requiere una inversión significativa en recursos y capacidades.

La idea del poder inteligente se mueve a través de la creación de consensos con el objetivo de crear una agenda para producir cambios reales en la política exterior, por lo que, sin duda, este cambio en el discurso debe coincidir con acciones decisivas, pues tiene un efecto para el mundo entero, sobre todo en una era de

<sup>48</sup> *Idem.*

<sup>49</sup> *Idem.*

competencia entre las grandes potencias. Rusia y China en la última década han iniciado una competencia abierta con Estados Unidos y, a menudo, entre sí. En el caso de la Rusia de Vladimir Putin, como se analizará en la siguiente sección, sus capacidades de poder contemporáneas son principalmente militares. Sin embargo, es importante tener en cuenta que Rusia también ha desarrollado nuevas capacidades y estrategias en los últimos años, en especial bajo la presidencia de Vladimir Putin.

### **El poder inteligente en la política exterior de Rusia en el siglo XXI**

Después de la desintegración de la Unión Soviética en 1991 y el surgimiento de la Federación de Rusia como Estado-nación con Boris Yeltsin como presidente (1991-1999), el país enfrentó retos en diferentes dimensiones: la construcción de una identidad nacional, la transición política, económica y las relaciones sinuosas con Occidente. Tras una década de crisis multinivel de todo tipo en la que destacaron conflictos armados como la guerra de Chechenia (1999), el presidente Yeltsin entregó el poder a Vladímir Putin. Éste recobró la estabilidad interna de Rusia y aumentó sus ingresos por exportaciones de hidrocarburos como parte de una política exterior independiente para recuperar su posición como gran potencia mundial.

Para llevar a cabo la nueva política exterior rusa, Putin, en su primera presidencia (2000-2008), se apoyó principalmente en los recursos energéticos y los medios económicos, en oposición a los tradicionales medios político-militares. Asimismo, mejoró las relaciones con Occidente a través de la adopción de un enfoque más pragmático y conciliador. Se acercó a países como Alemania y Francia y trabajó en mejorar las relaciones con Estados Unidos. Esto se evidenció en la cooperación en la lucha contra el terrorismo después de los ataques del 11 de septiembre de 2001.

Putin reafirmó el papel de Rusia como gran potencia a través de la consolidación de su presencia en la región del Cáucaso y la adopción de políticas más activas en el espacio postsoviético. De igual forma, Moscú fortaleció su relación con China a través del aumento del comercio bilateral y la cooperación en temas de seguridad. La relación se basó en intereses comunes en temas como el control de armas y la oposición a la intervención militar de Estados Unidos en países de Oriente Medio.

En términos geopolíticos, Rusia estableció la Unión Económica Euroasiática (UEE), que incluye a Rusia, Bielorrusia, Kazajstán, Armenia y Kirguistán. Esta organización es una plataforma clave para la integración económica regional en Eurasia y el fortalecimiento de la influencia rusa en la región. Cabe mencionar que Rusia es el miembro más grande y poderoso de la UEE y, por lo tanto, tiene una gran influencia en la toma de decisiones y en la orientación estratégica de la organización.

Asimismo, la UEE permite a Rusia diversificar sus relaciones comerciales y económicas fuera de Europa Occidental, donde ha enfrentado sanciones y restricciones económicas tras la anexión de Crimea en 2014.

En términos generales, la UEE es un instrumento de la política exterior de Rusia para contrarrestar la influencia de la Unión Europea y la OTAN en la región, es decir, es una respuesta a la ampliación de la primera hacia el Este y a la expansión de la alianza militar, lo que ha sido percibido como una amenaza a la seguridad y los intereses de Rusia. En suma, la política exterior de Putin durante su primera presidencia se centró en la restauración del papel de Rusia como gran potencia y en la promoción de los intereses del país en el escenario internacional.

No obstante, en la búsqueda de legitimidad de su nuevo papel, Rusia ha tensado las relaciones con Occidente, específicamente con Estados Unidos. Rusia volvió al escenario mundial durante la primera presidencia de Vladimir Putin (2000-2008) y recuperó influencia en Eurasia y en otras regiones de las que se retiró después de la desintegración soviética. Asimismo, logró una presencia importante al ser sede de foros y eventos de talla mundial como la celebración de la Cumbre del G-8 en 2006, los Juegos Olímpicos de Invierno de 2014 en Sochi<sup>50</sup> y la Copa Mundial de Fútbol en 2018.

La nueva presencia rusa en el escenario internacional se tradujo en un discurso cada vez más conflictivo hacia Occidente. La crítica hacia éste y en específico hacia el unilateralismo estadounidense configuró la denominada “nueva Guerra Fría”.<sup>51</sup> Este término se ha utilizado para describir la creciente tensión y rivalidad entre Rusia y Estados Unidos en la política internacional desde finales de la década de 2000. La causa principal detrás de esta rivalidad es el conflicto de intereses entre los dos países en varios temas importantes, incluyendo la crisis de Ucrania, el conflicto en Siria, las sanciones económicas, la interferencia de Rusia en las elecciones de Estados Unidos en 2016 y los ataques cibernéticos contra empresas y organizaciones estadounidenses.

Rusia y Estados Unidos se han acusado el uno al otro de interferir en sus asuntos internos y de desestabilizar la seguridad internacional. Además, la carrera armamentista y la modernización de sus arsenales nucleares también han aumentado la tensión entre las dos naciones. En suma, el papel de Rusia y Estados Unidos

<sup>50</sup> *Idem.*

<sup>51</sup> Simon Tisdall, “The new Cold War: Are we going back to the bad old days?” en *The Guardian*, 19 de noviembre de 2014, disponible en <https://www.theguardian.com/world/2014/nov/19/new-cold-war-back-to-bad-old-days-russia-west-putin-ukraine> fecha de consulta: 15 de julio de 2023. El término “Nueva Guerra Fría” designa la intensificación política, social, cultural, ideológica, militar y económica no sólo entre Estados Unidos y Rusia, sino también entre potencias agrupadas en grandes bloques geopolíticos opuestos: Occidente y Oriente.

en la “nueva Guerra Fría” es el de dos potencias rivales que buscan afirmar su influencia y defender sus intereses geopolíticos, y cuyas diferencias y rivalidades han llevado a una creciente tensión en la política internacional.

En este contexto, Rusia acusó a Occidente, liderado por Washington, de desatar una nueva carrera armamentista y tratar de obtener acceso a los recursos naturales de Rusia. Esta retórica tuvo un efecto negativo en las relaciones políticas de Rusia con Europa y Estados Unidos que se reflejaría en una escala de las tensiones y conflictos que llegaron a su punto más alto el 24 de febrero de 2022, cuando Rusia invadió Ucrania. Antes de la invasión, Moscú se convirtió en un actor económico global importante, especialmente en el campo de la energía por los altos precios del petróleo. El surgimiento de Rusia como una “superpotencia energética” fue producto de una política exterior que combinó la geopolítica tradicional, el poder blando e instrumentos de poder inteligente. En términos de geopolítica tradicional, Rusia ha utilizado su posición geográfica y sus recursos energéticos para expandir su influencia en el mundo. Por ejemplo, ha establecido acuerdos de cooperación energética con países como China y ha utilizado el suministro de gas y petróleo como un medio de influencia y control en Europa.

Asimismo, previo a la invasión de Ucrania, Rusia utilizó estrategias de poder blando para mejorar su imagen y reputación a nivel internacional. Por ejemplo, estableció programas de intercambio cultural y educativo con países de América Latina y China. De igual forma, Moscú promovió el turismo, la inversión en su territorio e instrumentos de poder inteligente, como la ciberinteligencia y la propaganda, para influir en la opinión pública y la política en otros países.

Aunque es cierto que el concepto de poder inteligente fue inicialmente desarrollado en la academia y en círculos políticos estadounidenses, se ha incorporado de manera firme en la agenda de política exterior rusa. La Federación Rusa ha generado estrategias de poder inteligente para recuperar su estatus de gran potencia.<sup>52</sup> La naturaleza compleja de las formas de poder duro y blando de Rusia hacen que su poder inteligente se fundamente en mayor medida en el poder duro, específicamente en su arsenal nuclear, sus fuerzas armadas, su capacidad de influencia económica a través de recursos energéticos, como el petróleo y el gas, y su capacidad para ejercer influencia en su región a través de la coerción económica o militar.

El enfoque de poder inteligente de Rusia implica un conjunto de estrategias y acciones que son híbridas en términos de contener la influencia occidental y asegurar su predominio en regiones estratégicas como la Antártida y Eurasia. Los

<sup>52</sup> Iskren Ivanov, “Understanding Russian smart power: Perceptions and ideology” en *Public Administration and Civil*, vol. 76, núm. 1, Service Academy of Public Service Under the President of Kazakhstan, marzo 2021, pp. 51-59.

medios de influencia rusos se basan en nuevas fuentes de poder que están directamente asociadas con las capacidades tecnológicas modernas. Es decir, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación se consideran punta de lanza de los Estados para influir directamente en la opinión pública extranjera. En el caso específico de Rusia, su estrategia de poder inteligente contempla más instrumentos claves: conquistar y mantener nuevos espacios internacionales como el espacio ultraterrestre y las regiones polares; aumentar, a través de nuevas palancas, su influencia en los mercados financieros, invertir en tecnologías de guerra cibernética y en investigación científica. Estos instrumentos de poder aumentan simultáneamente el poderío militar-económico y atractivo de un Estado.<sup>53</sup>

En este orden de ideas, la política exterior rusa ha incorporado estrategias de poder blando y duro para promover su agenda internacional y repeler, interrumpir y eludir la hegemonía occidental. Concebido con el término de “poder manipulador inteligente”, la estrategia de Rusia incluye “sistemas de influencia multidireccionales, ambiguos y a menudo contradictorios, polivalentes y parasitarios que problematizan los conceptos existentes de poder blando”.<sup>54</sup> El poder inteligente manipulador refleja el poder relacional entre actores de influencia dirigidos por el gobierno y actores no gubernamentales. Este término proporciona una consideración matizada y multiagente del poder blando que es una desviación significativa del enfoque *top-down* de Nye. Sin embargo, el concepto de poder inteligente como manipulador no tiene en cuenta que la guerra y las estrategias híbridas no son exclusivas de la política exterior de Rusia.<sup>55</sup>

En este orden de ideas, la política exterior de Rusia de la última década se caracteriza por una flexibilidad estratégica que permite a Moscú aprovechar las oportunidades que surgen en el panorama internacional. Esta flexibilidad se basa en una combinación de factores, incluyendo la diversificación de sus relaciones internacionales y la utilización de diversas herramientas diplomáticas, económicas y militares. Las implicaciones de este enfoque en la política internacional son significativas. Rusia ha sido criticada por violaciones de los derechos humanos y por la interferencia en los asuntos internos de otros países. Además, su estrategia manipuladora puede generar tensiones y conflictos en las relaciones internacionales,

<sup>53</sup> Véase Perry Carter, Anne-Marie Brady y Evgeny Pavlov, “Russia’s ‘smart power’ foreign policy and Antarctica” en *The Polar Journal*, vol. 6, núm. 2, Taylor & Francis Group, Reino Unido, 2016, p. 262.

<sup>54</sup> Véase Vlad Struko, “Russian ‘manipulative smart power’: Zviagintsev’s Oscar nomination, (non-) government agency, and contradictions of the globalised world” en *New Cinemas*, vol. 14, núm.1, White Rose Research online, Estados Unidos, junio 2016, pp. 31-49.

<sup>55</sup> Iskren Ivanov, *op. cit.*, p. 54.

lo que puede aumentar la inestabilidad y el riesgo de guerra.<sup>56</sup> En última instancia, la política exterior de Rusia tiene un impacto significativo en la geopolítica mundial y en la seguridad global.

Una comprensión equilibrada de la naturaleza de la política exterior rusa contempla al poder inteligente como su piedra angular en regiones de importancia clave para la influencia estratégica de Moscú.<sup>57</sup> No obstante, otras interpretaciones de la política exterior de Rusia sostienen que el país no posee el potencial para desarrollar sus propias estrategias de poder inteligente, por lo que el Kremlin ejerce un poder suave ofensivo que trata de copiar el enfoque estadounidense de promoción de valores en todo el mundo, oponerse ideológicamente y probablemente prohibir las actividades de los institutos académicos y científicos occidentales en Rusia, crear redes de espionaje y financiar a partidos políticos.<sup>58</sup>

Frente a esta diversidad de interpretaciones de las estrategias de la política exterior rusa, queda claro que Moscú apostó por un nuevo tipo de poder blando que le permite consolidar la soberanía de su régimen político, invertir en nuevas armas, medios de comunicación, movimientos juveniles, sitios *web* de *Internet*, redes de expertos e incluso editoriales y cadenas de televisión como *Russia Today*,<sup>59</sup> instrumentos necesarios para la guerra que libra desde 2022 en Ucrania.

Como se puede observar, el debate sobre la capacidad de Rusia para desarrollar y desplegar un poder inteligente en su política exterior se encuentra en ciernes. No obstante, con base en el análisis de las formas de poder, se argumenta que Moscú ha desarrollado su propio enfoque de poder inteligente al establecer como objetivos de su política exterior la conquista y el mantenimiento de nuevos espacios geopolíticos, incluso mediante el uso de la fuerza, como ocurre en Ucrania. Además, busca mantener su influencia financiera a través del peso de su moneda y preservar su poderío en los ámbitos energético y militar. La estrategia geopolítica de Moscú se centra en el espacio postsoviético, es decir, en la formación de la nueva Gran Eurasia como objetivo central de Rusia<sup>60</sup> en el contexto de la competencia geopolítica con Estados Unidos.

<sup>56</sup> Jorge Contreras Peralta, “COVID-19 y la guerra en Ucrania: desafíos para la gobernanza global” en *Entorno UDLAP*, vol. 19, núm. 2, Universidad de las Américas Puebla, México, diciembre 2023, p. 52.

<sup>57</sup> Iskren Ivanov, *op. cit.*, p. 55.

<sup>58</sup> Véase Marcel H. Van Herpen, *Putin's Propaganda Machine: Soft Power and Russian Foreign Policy*, Rowman & Littlefield Publishers, Estados Unidos, 2015, 336 pp.

<sup>59</sup> Véase Nicu Popescu y Andrew Wilson, Popescu, Nicu y Andrew Wilson, *The Limits of Enlargement-lite: European and Russian Power in the Troubled Neighbourhood*, European Council of Foreign Relations, Reino Unido, 2009, p. 3.

<sup>60</sup> Mark Entin y Ekaterina Entina, “The new role of Russia in the Greater Eurasia” en *Strategic Analysis*, vol. 40, núm. 6, Taylor and Francis Online, Reino Unido, 2016, pp. 590-603.

## Conclusiones

En la competencia por el liderazgo, la influencia y el estatus entre las grandes potencias en el siglo XXI, el enfoque de poder inteligente recobra relevancia como medio para lograr diversos objetivos en la política internacional. Como se analizó en el caso de Estados Unidos en la administración Biden y en el caso de la Rusia de Putin, el poder inteligente se ha adaptado específicamente a cada uno de los Estados. En la literatura se identifican diferentes interpretaciones del concepto y se analizan diferentes fuentes de poder inteligente utilizadas por los Estados. No obstante, la definición del poder inteligente debe incorporar el análisis del ambiente internacional y del ambiente interno del Estado, es decir, todas sus características, estructura, circunstancias históricas y condiciones actuales.

En ese sentido, para Estados Unidos, el poder inteligente implica una aplicación más eficiente de sus recursos existentes. En cambio, las potencias como Rusia deben buscar recursos completamente nuevos para alcanzar sus objetivos en política exterior.<sup>61</sup> A menos que Rusia aborde sus problemas sociales internos, su capacidad para desempeñar el papel de una gran potencia seguirá siendo limitada. A esto se suma el nuevo entorno internacional configurado por su invasión a Ucrania, la cual ha tensado las relaciones con Occidente, en especial con Estados Unidos y los Estados miembros de la alianza noratlántica, en un contexto de recuperación postpandemia.

Estados Unidos, bajo la administración Biden, ha diseñado una política exterior que tiene como objetivo identificar y contrarrestar las amenazas económicas, militares y de seguridad en sus principales rivales globales y regionales para mantener su hegemonía a través del poder inteligente. La guerra en Ucrania ofrece un ejemplo de las formas en que se ejerce el poder bajo las restricciones de un complejo proceso de globalización e interdependencia. Estados Unidos y la alianza noratlántica han ejercido su poder relacional para imponer sanciones de gran alcance a Rusia y movilizar ayuda militar y económica sin precedentes a Ucrania, recursos que han sido fundamentales para su relativo éxito hasta el momento. Este ejemplo refleja que la guerra se trata de quién tiene poder y cómo se puede ejercer de manera efectiva.<sup>62</sup>

El poder inteligente implica la creación de alianzas a través de la diplomacia. Asimismo, su ejercicio conduce a una evaluación precisa de las tendencias en el poder y la formulación de políticas inteligentes para enfrentar el futuro con éxito

<sup>61</sup> Véase Perry Carter, Anne-Marie Brady y Evgeny Pavlov, *op. cit.*, p. 262.

<sup>62</sup> Jennifer Kavanagh, "The Ukraine war shows how the nature of power is changing" en *Carnegie Endowment for International Peace*, Estados Unidos, 2022, disponible en <https://carnegieendowment.org/2022/06/16/ukraine-war-shows-how-nature-of-power-is-changing-pub-87339> fecha de consulta: 16 de julio de 2023.

relativo. No obstante, el término todavía es un tanto nebuloso, pero tiene un valor como herramienta para conceptualizar las estrategias de los Estados que se escapan de la tipología de poder blando y duro.

El poder inteligente ruso es similar al enfoque inteligente de Estados Unidos. Ambos Estados buscan métodos no tradicionales para lograr sus intereses estratégicos y equilibrar el uso de herramientas de poder duro y suave para lograr sus objetivos de política exterior. Tanto Estados Unidos como Rusia buscan mantener su influencia en el mundo por medio de herramientas de poder suave, como la diplomacia pública, la asistencia extranjera y la cooperación internacional con el fin de promover sus intereses y mejorar su imagen en el mundo.

No obstante, ambos enfoques de poder inteligente difieren, a su vez, en términos de percepciones estratégicas e implicaciones ideológicas. Estados Unidos ha sido históricamente un defensor de los valores democráticos y los derechos humanos y ha utilizado el poder suave para promover estos valores en todo el mundo. En contraste, Rusia ha sido acusada de violar los derechos humanos y de interferir en los asuntos políticos de otros países. De igual forma, Estados Unidos tiene una presencia militar global significativa y ha utilizado el poder militar en varias ocasiones para proteger sus intereses. Rusia por su parte, también ha utilizado su poder militar para proteger sus intereses, pero su presencia militar global es menor que la de Estados Unidos. En cuanto al poder económico, Estados Unidos tiene una economía más grande y diversa que la de Rusia, y ha utilizado su influencia económica para promover sus intereses y sancionar a otros países. Por su parte, Rusia ha utilizado su posición como uno de los mayores productores de petróleo y gas para ejercer influencia económica en Europa y otros países.

En resumen, aunque ambos países utilizan una estrategia de “poder inteligente” en su política exterior, existen diferencias significativas en cuanto a sus objetivos, valores y los recursos utilizados para alcanzarlos. El poder inteligente, concebido durante la administración de Barack Obama y revisado durante la administración de Biden, permitió a Washington promover su liderazgo global y fortalecer sus alianzas. Tanto el poder inteligente de Estados Unidos como el de Rusia tienen una intención clara: defender sus intereses nacionales y proteger su seguridad nacional.

Bajo la administración de Joe Biden, la política exterior de Estados Unidos ha mantenido un enfoque en la promoción de valores democráticos y la defensa de la hegemonía estadounidense en el escenario internacional. Este enfoque se ha traducido en un compromiso renovado con los aliados tradicionales y organizaciones multilaterales, como la OTAN y Naciones Unidas, con el objetivo de reforzar el liderazgo global de Estados Unidos en asuntos clave, como la lucha contra el cambio climático, la promoción de los derechos humanos y la defensa de la democracia.

La promoción de valores democráticos es una parte integral de la política exterior de Estados Unidos y ha sido un componente fundamental en su relación con otros países. La administración de Biden ha buscado fortalecer la cooperación con naciones democráticas y apoyar a movimientos pro democracia en todo el mundo. Esto incluye la respuesta a situaciones de crisis como la de Ucrania y la lucha contra la represión en lugares como Hong Kong y Venezuela.

En el caso de Rusia, su enfoque en la filosofía eurasiática y la herencia postsoviética tiene un componente diferente. Ha buscado afirmar su estatus global a través de la construcción de relaciones con los países de Eurasia y Europa del Este. Esta perspectiva se ha traducido en acciones como la anexión de Crimea en 2014 y su apoyo a movimientos separatistas en Ucrania, lo que ha generado tensiones significativas con Occidente, en particular con Estados Unidos.

La diplomacia y el diálogo son esenciales en el contexto de estas competencias y rivalidades internacionales. Sin embargo, las diferencias en los enfoques y objetivos de Estados Unidos y Rusia a veces dificultan la consecución de acuerdos y la cooperación efectiva. La diplomacia es la herramienta que permite a las potencias competir y resolver sus diferencias sin recurrir a la confrontación militar. A través del diálogo, se pueden buscar áreas de convergencia y soluciones pacíficas a los desafíos globales, como la proliferación nuclear, el cambio climático y la seguridad cibernética.

Es importante tener en cuenta que, aunque existen diferencias significativas en los enfoques de Estados Unidos y Rusia en su ejercicio del poder inteligente, ambos países tienen un interés común en la estabilidad global y la prevención de conflictos a gran escala. La diplomacia y el diálogo son herramientas esenciales para gestionar estas rivalidades y promover una competencia pacífica en el escenario internacional. El desafío radica en encontrar formas de reconciliar las diferencias ideológicas y estratégicas en busca de un equilibrio que beneficie a la comunidad internacional en su conjunto.

### Fuentes consultadas

- Allison, Graham T., *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, Little, Brown and Company, Estados Unidos, 1971, 331 pp.
- Andriole, Stephen J., Jonathan Wilkenfeld y Gerald W. Hoppie, "A framework for the comparative analysis of foreign policy behavior" en *International Studies Quarterly*, vol. 19, núm. 2, Oxford University Press, Reino Unido, junio 1975, pp. 160-189.

- Armitage, Richard L. y Joseph Nye Jr., *CSIS Commission on Smart Power: A Smarter, More Secure America*, CSIS, Washington D.C., 2007, 80 pp.
- Armitage, Richard L. y Joseph S. Jr. Nye, *Implementing Smart Power: Setting an Agenda for National Security Reform, A Statement Before the Senate Foreign Relations Committee*, Center for Strategic and International Studies, Washington D.C., 2008, disponible en <https://www.csis.org/analysis/implementing-smart-power-setting-agenda-national-security-reform>
- Azmanova, Albena, “Relational, structural and systemic forms of power: the ‘right to justification’ confronting three types of domination” en *Journal of Political Power*, vol. 11, núm. 1, Taylor & Francis Group, Reino Unido, 2018, pp. 68-78, disponible en <https://doi.org/10.1080/2158379X.2018.1433757>
- Bachrach, Peter y Baratz Morton, “Two faces of power” en *American Political Science Review*, vol. 56, núm. 4, American Political Science Association, Estados Unidos, diciembre 1962, pp. 947-952.
- Baldwin, David A., “Power and international relations” en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth A. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, 2ª ed., Sage Publications Ltd, Londres, 2013, pp. 273-297.
- Barnett, Michael y Raymond Duvall, “Power in international politics” en *International Organization*, vol. 59, núm. 1, Cambridge University Press on behalf of the International Organization Foundation, Wisconsin, 2005, pp. 39-75, disponible en <http://www.jstor.org/stable/3877878>
- Beckley, Michael, “The power of nations: Measuring what matters” en *International Security*, vol. 43, núm. 2, Harvard College and the Massachusetts Institute of Technology, Estados Unidos, 2018, pp. 7-74, disponible en [https://doi.org/10.1162/ISEC\\_a\\_00328](https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00328)
- Biden, Joseph R. Jr., *Interim National Security Strategic Guidance*, Executive Office of the President, Washington D.C., 2021, 23 pp.
- Boulding, Kenneth E., *Three Faces of Power*, Sage, Reino Unido, 1990, 258 pp.
- Brecher, Michael, Blema Steinberg y Janice Stein, “A framework for research on foreign policy behavior” en *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 13, núm. 1, Sage Publications, Inc., Estados Unidos, marzo 1969, pp. 75-101.
- Carter, Perry, Anne-Marie Brady y Evgeny Pavlov, “Russia’s ‘smart power’ foreign policy and Antarctica” en *The Polar Journal*, vol. 6, núm. 2, Taylor & Francis Group, Reino Unido, 2016, pp. 259-272.
- Contreras Peralta, Jorge, “COVID-19 y la guerra en Ucrania: desafíos para la gobernanza global” en *Entorno UDLAP*, vol. 19, núm. 2, Universidad de las Américas Puebla, México, diciembre 2023, pp. 50-61.
- Dahl, Robert A., *Who Governs?: Democracy and Power in an American City*, Yale University Press, Estados Unidos, 2005, 431 pp.

- Dale, Helle C., Ariel Cohen y Janice A. Smith, *Challenging America: How Russia, China, and Other Countries Use Public Diplomacy to Compete with the US*, The Heritage Foundation, Washington D.C., 2012, disponible en <http://report.heritage.org/bg2698>
- Drezner, Daniel, "Power and International Relations: a temporal view" en *European Journal of International Relations*, vol. 27, núm. 1, Sage Publications, Estados Unidos, marzo 2021, pp. 29-52.
- Entin, Mark y Ekaterina Entina, "The new role of Russia in the Greater Eurasia" en *Strategic Analysis*, vol. 40, núm. 6, Taylor and Francis Online, Reino Unido, 2016, pp. 590-603.
- Hart, Jeffrey, "Three approaches to the measurement of power in international relations" en *International Organization*, vol. 30, núm. 2, Cambridge University Press, Estados Unidos, mayo 1976, pp. 289-305.
- Herring, George C., *From Colony to Superpower: US Foreign Relations Since 1776*, Oxford University Press, Reino Unido, 2008, 1056 pp.
- Ivanov, Iskren, "Understanding Russian smart power: Perceptions and ideology" en *Public Administration and Civil*, vol. 76, núm. 1, Service Academy of Public Service Under the President of Kazakhstan, marzo 2021, pp. 51-59.
- Jervis, Robert, *American Foreign Policy in a New Era*, Routledge Taylor and Francis Group, Estados Unidos, 2013, 185 pp.
- Kavanagh, Jennifer, "The Ukraine war shows how the nature of power is changing" en *Carnegie Endowment for International Peace*, Estados Unidos, 2022, disponible en <https://carnegieendowment.org/2022/06/16/ukraine-war-shows-how-nature-of-power-is-changing-pub-87339>
- Morgenthau, Hans J., *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, 4ª ed., Knopf, Nueva York, 1967, 703 pp.
- Nye, Joseph S., "Get smart: Combining hard and soft power" en *Foreign Affairs*, vol. 88, núm. 4, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, julio-agosto 2009, pp. 160-163.
- Nye, Joseph S., "Power and foreign policy" en *Journal of Political Power*, vol. 4, núm. 1, Harvard Kennedy School, Estados Unidos, 2011, pp. 9-24, disponible en <https://doi.org/10.1080/2158379X.2011.555960>
- Nye, Joseph S., "Cyber power" en *Belfer Center for Science and International Affairs*, Harvard Kennedy School, Estados Unidos, 2010, pp. 1-30, disponible en <https://www.belfercenter.org/publication/cyber-power>
- Nye, Joseph S., "Public diplomacy and soft power" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 616, núm. 1, Harvard Kennedy School of Government, 2008, pp. 94-109, disponible en <https://doi.org/10.1177/0002716207311699>

- Popescu, Nicu y Andrew Wilson, *The Limits of Enlargement-lite: European and Russian Power in the Troubled Neighbourhood*, European Council of Foreign Relations, Reino Unido, 2009, 69 pp.
- Rocha Valencia, Alberto y Daniel Morales Ruvalcaba, “El poder nacional-internacional de los Estados. Una propuesta trans-estructural” en *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 9, núm. 1, Universidad Complutense de Madrid, España, junio 2018, pp. 137-169.
- Simon Tisdall, “The new Cold War: Are we going back to the bad old days?” en *The Guardian*, 19 de noviembre de 2014, disponible en <https://www.theguardian.com/world/2014/nov/19/new-cold-war-back-to-bad-old-days-russia-west-putin-ukraine>
- Singer, David J., Stuart Bremer y John Stuckey, “Capability distribution, uncertainty, and major power war, 1820-1965” en Bruce M. Russett (ed.), *Peace, War, and Numbers*, Sage, Reino Unido, 1972, pp. 19-43, disponible en <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780203128398-23>
- Smith, Steve, “Theories of foreign policy: An historical overview” en *Review of International Studies*, vol. 12, núm. 1, Cambridge University Press, Reino Unido, enero 1986, pp. 13-29.
- Strukov, Vlad, “Russian ‘manipulative smart power’: Zviagintsev’s Oscar nomination, (non-)government agency, and contradictions of the globalised world” en *New Cinemas*, vol. 14, núm.1, White Rose Research online, Estados Unidos, junio 2016, pp. 31-49.
- Van Herpen, Marcel H., *Putin’s Propaganda Machine: Soft Power and Russian Foreign Policy*, Rowman & Littlefield Publishers, Estados Unidos, 2015, 336 pp.
- Waltz, Kenneth Neal, *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*, Columbia University Press, Estados Unidos, 1959, 288 pp.
- Wilson III, Ernest J., “Hard power, soft power, smart power” en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 616, núm. 1, Sage Publications, Inc., Estados Unidos, marzo 2008, pp. 110-124.